



## ***América Latina, palabra en acción. Intelectuales y discursos 1910-1950***

*Gabriela Luque, Élide Irene Luque, Paulina Salemi, Tatiana Altamirano,  
Cristian Castillo, Romina Salcedo y Silvia Saldivia*

Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 2016, 180 páginas

## ***Latin America, word in action. Intellectuals and speeches 1910-1950***

*Gabriela Luque, Élide Irene Luque, Paulina Salemi, Tatiana Altamirano,  
Cristian Castillo, Romina Salcedo y Silvia Saldivia*

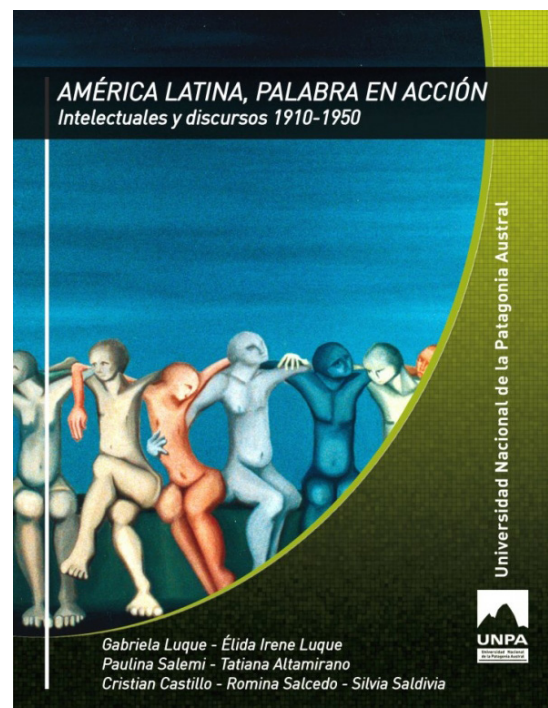
Río Gallegos, National University of Patagonia Austral, 2016, 180 pages

*María Victoria Chighini Arregui*  
Universidad Nacional de Mar del Plata  
Mar del Plata -Argentina

Recibido: 08/06/2019 | Aceptado: 30/06/2019

Como resultado del trabajo del Grupo Interdisciplinario de Estudios sobre América Latina en la Patagonia Austral (GIESALPA), se editó en 2016 el libro *América Latina, palabra en acción. Intelectuales y discursos 1910-1950*. Se trata de un abordaje interdisciplinario cuyo objeto de estudio es la producción ensayística de un grupo de intelectuales cuyas reflexiones sobre política, cultura y educación resultaron fundamentales en la primera mitad del siglo XX.

El volumen consta de una introducción y dos partes. Como se refiere en la presentación, la separación en bloques responde a un criterio temático: el primero se centra en el papel de la educación en las producciones de José Vasconcelos, Gabriela



Mistral, José Carlos Mariátegui y Deodoro Roca. El segundo está enfocado en la producción de Pedro Henríquez Ureña.

El bloque denominado “Leer, actuar, educar” se abre con un capítulo donde Amílcar Cristian Castillo reflexiona sobre cómo el ensayo propicia la relación entre el pensamiento filosófico y el pensamiento literario latinoamericano. A continuación, Gabriela Luque y Paulina Salemi analizan los ensayos de Henríquez Ureña, Reyes y Vasconcelos. Las autoras destacan el papel que tuvieron las producciones de la década de 1920, por su iniciación en la producción crítica y su consecuente puesta en acción, lo cual explica el título de este volumen.

El tercer capítulo, “¿Intelectuales o héroes? Trincheras de ideas en la construcción de la ciudad moderna en América Latina”, trabaja la figura del héroe en el particular momento del pasaje del siglo XIX al XX y el combate mediante la palabra por parte de estos intelectuales, cuyas ideas partían del *Ariel* de José Enrique Rodó.

Posteriormente, Gabriela Luque, Tatiana Altamirano y Paulina Salemi ajustan el foco en algunos ensayos de Henríquez Ureña y Vasconcelos que versan sobre la educación. Analizan la formación de los ateneístas y su relación con la universidad y marcan las opiniones de los dos mencionados en lo que respecta al rol de la universidad, siempre siguiendo el hilo conductor de este libro, la necesidad de “participación en el campo de batalla de las ideas” (74).

En el siguiente apartado, se profundiza en lo que las autoras denominan “política de lectura”, concepto muy interesante que revela de qué manera la promoción de la lectura en distintos sectores puede pensarse como un acto transformador. Como señala Gabriela Luque, este tipo de políticas fueron forjadas por los jóvenes ateneístas que en ese momento comenzaron a asumir roles en el sector público. El apartado abre y cierra con un análisis del mural de Diego

Rivera “La maestra rural”, donde se lee un diálogo con lo que sucedía en el campo de las ideas: la nueva sociedad que pretendía este grupo es la que se lograba con la enseñanza y la lectura.

Luque aborda el sector femenino en “Gabriela Mistral, una maestra chilena en el proyecto latinoamericanista”. El corpus que se analiza consiste en los textos relacionados con su estadía en México entre 1922 y 1924 y la correspondencia que mantuvo con Victoria Ocampo. Se incluye, de tal modo, a Mistral en este abanico de jóvenes intelectuales que buscaron abandonar viejas formas políticas y se rebelaron ante ellas.

Para cerrar esta primera sección, Élide Irene y Gabriela Luque, principalmente a través de la figura de José Carlos Mariátegui, revisan cómo se construye y a qué debe enfrentarse el intelectual entre 1910-50. Su conclusión es que, si bien cada uno de los intelectuales tuvo sus particularidades y sus dissentimientos, hay una constante que es el recurrir a la crítica como modo de oponerse al sistema establecido.

La segunda parte, denominada “Tras las huellas de Pedro Henríquez Ureña”, se enfoca en la producción del dominicano a lo largo de cuatro capítulos, todos escritos por Gabriela Luque. A través de él, reflexiona sobre la relación del intelectual y el poder, el exilio, los valores éticos y estéticos, entre otras cuestiones.

Para concluir, se puede afirmar que este libro es un valioso aporte para los estudios sobre los intelectuales de la primera mitad del siglo XX, tanto por esa mirada interdisciplinaria sobre los textos y las redes que se conformaron durante ese período en Latinoamérica como por los autores seleccionados y sus procedencias, lo que contribuye a ampliar la visión de las expresiones de ese momento en la historia de nuestra cultura.